

SAN ANDRÉS, LA ESPINA DORSAL CORUÑESA



San Andrés, apóstol pescador en Galilea, era el patrón del gremio de mareantes de A Coruña en el siglo XIII, cuando construyeron su primera iglesia para honrarle: una pequeña capilla ubicada junto al camino que iba desde la Ciudad Alta hasta las afueras,

atravesando el estrecho istmo donde los trabajadores del mar, entre puerto y playa, tenían sus casas y negocios, lo que le dio el popular nombre de la Pescadería cuando las olas todavía lo atravesaban de lado a lado. De aquella primera capilla permanece un crucero, situado próximo al templo levantado posteriormente sobre el anterior por el ilustre Eusebio da Guarda.

Inicialmente arrabal de la villa medieval, la Ciudad Nueva de la Pescadería se desarrolla paralela al crecimiento del puerto, y vive un momento de auge entre los siglos XII y XV gracias a la exportación de pesca, vino,

madera o cuero y los intercambios con otros puertos del Cantábrico, el Atlántico Norte y el Mediterráneo, mientras se consolida como lugar de desembarco de peregrinos hacia Santiago y obtiene importantes privilegios reales. El antiguo camino se convierte en la gran arteria del nuevo barrio comercial, en la espina dorsal de la Pescadería.

Su configuración conserva el movimiento sinuoso del recorrido original, descendiendo levemente desde el campo de la Leña hacia el campo de Carballo, mientras las edificaciones crecen rápidamente llenando la franja de tierra. El fácil acceso al puerto multiplica la

actividad mercantil y atrae residentes, que enseguida superan a los de la Ciudad Vieja. La estructura viaria se replica a ambos lados y se transversaliza, reforzando todavía más la forma característica en espina de pez. La importancia de la vía queda remarcada al añadirle «Ancha» a su nombre, como nos recuerda Otero Pedrayo en la Guía de Galicia: «En su tramo extenso, la ancha de San Andrés llega hasta la plaza de Pontevedra, rodeada de magníficas construcciones que, poco a poco, van eliminando las antiguas, pequeñas y expresivas del vivir de otros tiempos».

En su traza medieval, abierta a una serie de pequeñas plazoletas con sus correspondientes fuentes públicas, se fue incorporando con naturalidad el modernismo y, más tarde, el racionalismo, mientras las piezas singulares también se fueron transformando: la Real Fábrica de Mantelería dio paso a las instalaciones de la Compañía Telefónica y, junto a ella, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad actualizó su sede por un moderno edificio cuyo reloj marcaba el tiempo de los transeúntes al ritmo de Negra Sombra.

Durante mucho tiempo, la calle más larga de la ciudad fue también su escaparate social y económico, repleta de bazares, almacenes, ultramarinos y tiendas de moda. En las inmediaciones, las tertulias de los cafés o las charlas en los salones del Circo de Artesanos ilustraban la vida cultural coruñesa, mientras el tranvía, primero de tracción animal y luego eléctrico, circulaba entre árboles y peatones.

La imagen actual de San Andrés es muy distinta de aquella romántica postal en blanco y negro. Hoy, el incesante tráfico y la presión inmobiliaria la han desfigurado completamente. Sólo a través de la memoria de los hechos urbanos podemos recuperarla, evocar cuando la calle era también plaza, lugar de paseo y de encuentro ciudadano.

English translation on page 93 